

LA PROVINCIA
CAPUCHINA
DE

Navarra
Cantabria
Aragón

1950-1975



sario recordar a todos y cada uno de los mismos hermanos, que pusieron a contribución sus personas y sus vidas para hacerla viable y posible. Dio sus frutos. Y mejorados los tiempos y los sistemas, puede seguir dándolos.

6. *Apostolado*

Como ha ocurrido de ordinario en nuestra provincia, el capítulo cubrió toda el área de apostolado a la hora de la designación de cargos. En la vivencia del capítulo se oyó apreciar que no existía crisis en el ministerio, sino sólo en la predicación de misiones a fieles. El mal no era nuestro, sino de sectores mucho más extensos; casi se podía afirmar que era un problema de Iglesia, y desde luego de la jerarquía de España.

Así lo entendía el mismo ministro general, cuando con fecha 1 de enero de 1968 dirigía una extensa y pensada circular sobre la predicación sagrada, tarea elemental en la vida franciscana.

Es cierto que en el curso de pastoral se tenía en cuenta el problema, y se dictaban lecciones especializadas sobre las distintas formas de evangelización. Por su parte, la comisión de parroquias organizaba una reunión plenaria en Lecároz por el mes de junio de 1967, y la junta de predicación reunía una magna asamblea en Estella en septiembre del mismo año para estudiar los temas «descristianización y ateísmo», explicado fundamentalmente por el seglar E. Miret Magdalena, y «actualización de los ejercicios de San Ignacio», por el P. Laborda.

Sin embargo, se tiene la impresión de que el tema de los ministerios tradicionales y de la predicación extraordinaria de misiones pasó durante el trienio a segundo plano. Parece que se miraba más a ministerios nuevos, con emigrantes, gente del mar, hermanos constructores, experiencias de trabajo entre obreros, por ejemplo en Bilbao. Estas experiencias no eran fáciles. Así la vivida por los dos religiosos, que trabajaban en la región de Grenoble, y que fueron visitadas en junio de 1969 por el ministro provincial.

También se tiene la impresión de dispersión de fuerzas en numerosos

movimientos apostólicos, sin compromiso ni lanzamiento. Este fenómeno pareció claro a los superiores, que encargaron al P. Luis Sarriés, experto, el estudio sociológico de dichos movimientos apostólicos. Fue realizado, remontando muchas dificultades y reconociendo lagunas. Parece que no se hizo uso de dicho estudio, y la arborización de movimientos ha continuado, cada vez con menor pujanza.

Quizá donde la provincia se empeñó más fue en el campo de la enseñanza; a principio de 1968 se creó una comisión especial, situada plenamente en el área del ministerio apostólico, a fin de cultivar cristianamente a los alumnos de Lecároz y de las filiales.

7. *Fundaciones y obras*

El trienio recibió en herencia la fundación de Abadiano, pero en franco declive. Todavía se volvieron a establecer contactos; los superiores volvieron al pueblo vizcaíno y a la curia de Bilbao. Incluso se retrasó algo la aceptación de alguna otra fundación por sacar a flote la de Abadiano; pero estaba sentenciada ya. En julio de 1967 el obispo de Bilbao no autorizó definitivamente dicha fundación; la provincia seguía sin colocar el pie en Vizcaya.

En cambio, prosperó el ofrecimiento para fundar en Alza, cerca de San Sebastián. Aunque sin matizar demasiado las cláusulas, los superiores daban su conformidad en febrero de 1967 para establecer en aquella populosa barriada un servicio religioso, realizado al principio desde la ciudad, y que en el trienio siguiente se convertiría en una pequeña fraternidad; la que actualmente conocemos. Esta fundación es buen ejemplo de cómo es necesario matizar los detalles desde el principio, para que no lleguen momentos en que los religiosos pueden verse cercanos al abandono.

Se puede recordar también las instancias para fundar una residencia de estudiantes de la provincia en Madrid. La iniciativa provino de los mismos religiosos, que buscaban una convivencia más doméstica en la capital. Conocida la historia de los intentos de fundación de alguna casa interprovincial en Madrid y su fracaso, no extraña que tampoco en esta

Se puede observar que hacen media hora de oración diariamente el 40,6 % de los sacerdotes, el 39,6 % de los hermanos no clérigos y 30,4 % de los clérigos; hacen un cuarto de hora de oración el 28,8 % de los sacerdotes y el 19 % de los hermanos no clérigos; hacen por lo menos una hora de oración el 61 % de los clérigos.

El estudio de Schetini señala que el 69,4 % de los religiosos de la provincia están insatisfechos del modo práctico de vivir la oración en nuestras fraternidades. Falta el clima general de oración. De hecho el 87,1 % creen que hay crisis de oración en la orden, y, aunque para el 46,3 % se trata solamente de una crisis de forma de oración, el 50,4 % opina que es el mismo espíritu de oración el que está en cuestión.

En el plano teórico, el 81 % está convencido de que la vida religiosa no puede prescindir de la vida de oración personal, y ni siquiera la celebración de la eucaristía agota la necesidad de oración (69 %).

b) *Austeridad y penitencia.* En el estudio de 1970 los religiosos confesaban sin ambages que la austeridad había ido a peor en las nuevas constituciones. Los grupos de edad se han distribuido de acuerdo con el criterio que se ha seguido en la consulta, realizada en la orden hace dos años.

Fraternidad	Edad media	Número de religiosos comprendidos entre:				
		24-29	30-39	49-54	55-69	70 y más
Alsasua	52,6	1	4	7	7	3
Estella	64,7	—	1	1	3	6
Fuenterrabía	59,6	—	1	5	7	3
Jaca	62,6	—	1	—	2	3
Lecároz	55,5	2	7	21	11	13
Logroño	46,5	3	—	4	2	1
Pamplona-Imc.	54,8	4	4	10	9	4 (sin cl.)
Pamplona-						
san Antonio	59,9	—	3	7	6	7
Rentería	59,9	1	—	3	4	3
Sangüesa	55,7	1	1	3	5	5

San Sebastián	55,6	1	2	3	7	3
Tudela	48,0	—	3	4	—	1
Zaragoza						
san Antonio	50,4	2	3	10	9	1
san Franc.	51,6	—	1	5	3	—
Burlada	45,2	—	2	1	2	—
Alza	31,3	—	3	—	—	—
Ansoáin	27,0	2	1	—	—	—
Zaragoza (Afr.)	32,2	2	2	—	—	—
Zorroza (Bil.)	34,0	2	—	—	—	—

Edad media general de los religiosos que viven en las fraternidades de la provincia: 54,6

	20-29	30-39	40-49	50-59	60 y más	Total
Sacerdotes	13,3 %	42,4 %	40 %	60 %	72,5 %	45,7 %
Hermanos		37 %		47,6 %		41,6 %

En el estudio de Schetini los religiosos aceptan la idea de que el verdadero y único concepto de penitencia consiste en la actitud íntima de constante conversión innovadora (75,6 %), admiten que esta visión «nueva» de la penitencia no es un índice de decadencia (64,4 %), pero se rechaza la aplicación práctica de tal principio: no se acepta que el hombre redimido tenga necesidad de solo una conversión y no de penitencia corporal (72,8 %), a pesar de que se sabe que es el espíritu el que cuenta y no las formas (60 %). Y no se admite semejante aplicación práctica porque la penitencia para ser tal debe tener una expresión externa (63,3 %).

Un aspecto vinculado al anterior es el de la «estampa del capuchino» a la que tradicionalmente se le había dado una importancia grande. La «estampa del capuchino» reflejaba su vida íntima, su actitud frente al mundo. Era también una forma de testimonio y el medio de identificación en la comunidad cristiana.

En 1968 se percibe una oposición abierta, entre los religiosos menores de 39 años, al criterio tradicional. Los jóvenes opinan que «nuestra verdadera estampa la descubrirán los hombres al ver nuestras obras y nuestro

espíritu evangélico»; los religiosos comprendidos entre los 30 y 39 años, que no es tanto la estampa lo que importa, sino el hecho de que somos parte del pueblo y de que tenemos que vivir con el pueblo. Por tanto, «tratemos de ser sencillos, honrados, fervorosos, austeros, cristianos y no discutamos pequeñeces». Los religiosos menores de 40 años no ven con claridad en este campo. Es lógico que conforme se avanza en años haya una resistencia mayor a renunciar a aspectos que han jugado un papel importante en la vida tradicional.

Ese mismo año de 1968, el P. Francisco de Arizcun, ministro provincial, quiso sondear directamente, con su defensorio, este problema. Y lo hizo mediante un cuestionario enviado a todos los religiosos en noviembre de 1968. Se recibieron 253 respuestas que dieron los siguientes resultados:

- 20 % opinan que no existe ningún motivo para mantener el hábito en nuestra provincia.
 - 14 % creen que no existe ningún motivo para no llevar el hábito en nuestra provincia.
 - 28 % juzgan que no debemos tener la misma libertad que los sacerdotes diocesanos y otros institutos seculares para no vestir el hábito sino otro vestido religioso.
 - 47 % creen que debemos tener la misma libertad que los sacerdotes seculares para no llevar el hábito.
 - 28 % piensan que el no llevar el hábito tradicional no iría contra la sencillez, austeridad y pobreza capuchina.
 - 49 % dicen que vestir como los sacerdotes, es decir, sin hábito, no estaría en consonancia con la austeridad y pobreza copuchinas.
- Respecto a la barba: 49 % dicen que no existe ningún motivo para llevar la barba.
- 18 % afirma que no existe razón para dejar la barba.

En lo que se refiere a los pies descalzos: 18 % creen que no existe razón especial para ir descalzos; 34 % señalan que existen razones suficientes para calzarse.

En 1970 la gran mayoría de los religiosos se declaraban en favor de lo que se había dado en llamar «segundo hábito»: 81 % de los sacerdotes, el 64 % de los hermanos y el 95 % de los clérigos. Para esa fecha, los religiosos gozaban de amplia libertad para usar un vestido u otro. De hecho se había impuesto la segunda forma.

8. En el umbral de una época nueva

Los estudios sociológicos que han quedado sintetizados en estas páginas recogen el momento más importante en la evolución de nuestra provincia. Por un lado el ambiente exterior reclama un estilo de vida religiosa que sintonice con los valores de la nueva cultura; por otro lado, la iglesia incita al aggiornamento. Mientras tanto en el interior de la provincia el número de vocaciones ha decaído ostentamente. En consecuencia se observa un envejecimiento progresivo, casi dramático. El número de religiosos que vivían en los conventos de la provincia en 1970 se distribuía de la siguiente manera.

Clérigos	hasta 29 años	30-39	40-49	50 y más	Total
23	27	47	45	96	238

La situación real que ofrecían los conventos en 1970 en cuanto a la edad de los religiosos era la siguiente:

Fraternidad	Edad media	Número de religiosos comprendidos entre:				
		24-29	30-39	40-54	55-69	70 y más
Alsasua	52,6	1	4	7	7	3
Estella	64,7	—	1	1	3	6
Fuenterrabía	59,6	—	1	5	7	3
Jaca	62,6	—	1	—	2	3
Lecároz	55,5	2	7	21	11	13
Logroño	46,5	3	—	4	2	1
P. Extramuros	54,8	4	4	10	9	4 (sin cl.)
P. S. Antonio	6'65	—	3	7	6	7

Rentería	59,9	1	—	3	4	3
Sangüesa	55,7	1	1	3	5	5
San Sebastián	55,6	1	2	3	7	3
Tudela	48,0	—	3	4	—	1
Z. S. Antonio	50,4	2	3	10	9	1
Z. S. Francisco	51,6	—	1	5	3	—
Burlada	45,2	—	2	1	2	—
Alza	31,3	—	3	—	—	—
Ansoáin	27,0	2	1	—	—	—
Zaragoza (Afr.)	30,2	2	2	—	—	—
Zorroza (Bil.)	34,0	2	—	—	—	—

Este es el clima general en el que se produce el cambio. A esto hay que añadir los problemas puestos de relieve en los estudios elencados. ¿Qué soluciones han indicado las investigaciones para serenar la situación y avanzar con seguridad hacia el futuro?

1) Recuperar la confianza admitiendo la situación preocupante y las intenciones internas en las que nos movemos.

2) Analizar más profundamente, en grupo, las causas reconocidas por todos que frenan nuestra expansión y yugulan nuestra propia vida. Así es interesante observar que al juzgar las causas de las salidas de los religiosos que han abandonado la orden, la provincia piense que se dan causas personales, como dificultades en la castidad (84,1 %), en la obediencia (74,8 %), en la fe (90,1 %), en la oración (87,1 %); pero hay otras causas que pueden servir para una profunda revisión de la propia vida y son: la falta de espíritu franciscano en la fraternidad (53,8 %), la ausencia de calor fraterno en las relaciones (74 %), la incoherencia de la orden con respecto a la propia identidad de pobre (45,3 %), los errores de los métodos pedagógicos de formación que han deformado la visión de la vida religiosa (64,4 %) y no han permitido una experiencia madura (70,7 %).

3) Actitud de búsqueda sincera de la identidad franciscana. Existe una clara desconfianza e incertidumbre frente al futuro. El 82,5 % perciben la orden en estado de crisis. Casi la mitad de la provincia no tiene confianza en una evolución positiva del modo concreto de hacerse pobre por parte de la orden. No hay una idea clara sobre la pobreza. Si de hecho, según el estudio de Schetini, el 76,2 % afirma que la pobreza consiste en

el desapego de los bienes terrenos, sólo el 46,8 % piensa que la pobreza exige carencia de propiedad colectiva, sólo el 52,9 % piensa en una pobreza en la que se sirva del trabajo de cada religioso y sólo el 52,1 % ve la pobreza como un hacerse pobre luchando contra la injusticia.

Tampoco existen ideas claras sobre la obediencia, el trabajo, el apostolado, como se ha hecho notar en las páginas anteriores. Todo esto indica que la comunidad debe tratar de perfilar su propia imagen, interrogarse con sinceridad y comprometerse radicalmente. Por ejemplo, siempre de acuerdo con el estudio de Schetini, el 63,8 % cree que para salir de la crisis es necesario modificar las estructuras actuales, orientándose hacia comunidades «pequeñas» en las que el número reducido pueda consentir una vida más rica del conjunto. Pero ¿qué se ha hecho en este sentido? Lo mismo podría decirse de la actividad apostólica que según el 86,6 % debe dirigirse a hacerse presente entre los obreros, o entre los pobres (91,2 %), sin abandonar por eso las actividades tradicionales como predicación (84,4 %), misiones (87,2 %), ayuda subsidiaria a la iglesia local (82,2 %), parroquias (81,1 %).

un primer título académico. Fue un comienzo muy positivo. Pero no se pudo continuar por motivos ajenos a los organizadores.

No obstante vivir la fraternidad centrada fundamentalmente en la vida y en el trabajo interno que le marca y exige la atención del seminario, hay que reconocer que las actividades que hemos señalado han mantenido siempre a los religiosos abiertos a los hombres que los rodean, con sus problemas y con su vida concreta. Hay que añadir, en este sentido, la oportunidad que ofrece la asistencia a los enfermos para la comunicación y la participación en la vida de estas gentes. Se ha atendido y se atiende con verdadero esmero a todos los enfermos del barrio. Ocasión inmejorable para llegar a las familias.

Terminamos estas notas indicando el trabajo que la fraternidad ha ido realizando estos últimos años en su voluntad de ir conociendo y estar al tanto de las nuevas orientaciones y las nuevas exigencias que van marcando los intentos de renovación que brotan en la Iglesia y en la orden. A lo largo de cada curso, principalmente durante la cuaresma, la fraternidad reunida ha estudiado las nuevas constituciones, los consejos plenarios de la orden, los capítulos extraordinarios provinciales y general.

La fraternidad de Alsasua, dentro de su vida dedicada al seminario, ha encontrado tiempo para vivir esta actividad apostólica particular de cara a las gentes del barrio y del pueblo, de la zona de la Barranca, y de otros campos más lejanos.

II. ALZA

Limitamos este trabajo a los datos imprescindibles, por haberse tratado con amplitud de detalles en un estudio realizado por el P. José Luis Orella, aparecido en el *Boletín oficial de la provincia* 30 (1975) en prensa

La fraternidad de Alza es reciente y sus comienzos se remontan al año 1966. Tras una serie de preámbulos de rigor y el consiguiente cruce

de correspondencia y visitas entre nuestros superiores y el obispado de San Sebastián, el capítulo provincial, celebrado en el verano de 1969, establecía la pequeña fraternidad de Alza, emplazada en un barrio de San Sebastián, a mitad de camino entre los conventos de esta ciudad y Rentería.

De entrada la integran los PP. José Luis Orella como superior delegado, Antonio Balenciaga y Pedro Miguel Ezquerria. Esto fue concretamente el día de San Francisco.

Al poco tiempo se les añadirían dos universitarios de Pamplona para compartir con ellos la vida y los trabajos apostólicos en el barrio.

El año 1973 se hace cargo de la parroquia y figura como superior de la fraternidad el P. Vicente Echeverría.

Jurídicamente, tanto la casa como la iglesia, dependen de la cooperativa «Los Boscos». En la actualidad se está tramitando la compra de la casa por la diócesis y la cooperativa parece dispuesta a donarle la bajera que hace de parroquia.

En realidad la parroquia es de la diócesis y se hacen cargo de la misma los capuchinos. La orden, por lo tanto, no tiene aquí ninguna propiedad.

La casa en la que viven los religiosos de esta fraternidad consta de cinco plantas. En la planta baja están los locales que sirven para iglesia y sacristía. En la segunda planta está el bar de la cooperativa y un cuarto destinado a despacho parroquial.

La tercera la ocupa prácticamente toda ella el cine infantil que alberga cada domingo unos 600 niños. También se emplea este local con fines culturales entre semana.

El cuarto piso del edificio está reservado a vivienda de los religiosos. Hay una cocina, dos salones, cinco habitaciones, servicios y cuarto trasero.

Y la planta última está adaptada para gimnasio por los miembros de la cooperativa.

En los contados años de supervivencia se ha hecho la casa con el mobiliario imprescindible: camas, mesas, mueble-cocina. Todo a cuenta de la fraternidad de San Sebastián.

Los religiosos que la han ido habitando se han hecho con una lavadora

automática y un frigorífico y han blanqueado el piso, a expensas de su propia economía.

El televisor de que disponen es obsequio de Mons. Olano.

En el cine se echó mano, en un primer momento, de unas butacas de madera cedidas, sin ningún cargo, por el colegio de Lecároz. Más tarde se han adquirido un centenar, comprándolas a un cine donostiarra. El cine parroquial se autofinancia y no ha supuesto mayor extorsión el pagar por ellas 80.000 pts. En la iglesia se han instalado micrófonos nuevos. Esta innovación ha supuesto 10.090 pts.

Esta fraternidad queda caracterizada fundamentalmente por su labor parroquial en un sector eminentemente obrero. El modo de llevarla responde a las consignas concretas que dimanan de la zona Pasajes-Rentería, en la que pastoralmente está inserta. El P. Vicente Echeverría es el delegado diocesano de la «fraternidad católica de enfermos». También hay una Ikastola que depende de la parroquia. Se da la mayor importancia al trabajo con los niños y a la pastoral de evangelización.

El mero hecho de figurar esta casa como «pequeña fraternidad» viene a decir, sin más, que nos movemos por los nuevos campos de experiencia que apuntan las constituciones y demás legislación.

En una casa de este estilo no ha lugar a capítulos locales y reuniones formales. Se discute y se dialoga sobre la marcha, sobre todo, en lo que respecta al orden interno. Se asiste con toda regularidad a las reuniones de zona, que se celebran semanalmente.

Ya hemos trazado anteriormente los planos de esta casa. Dada su estructura es fácil comprender que sus puertas están abiertas a toda clase de personas. En los dos salones del piso de los religiosos se dan toda clase de conferencias y reuniones, no sólo las específicamente apostólicas. Desde sus comienzos y sin interrupción siempre ha habido quienes han convivido con los frailes. Ultimamente están con nosotros Pedro Imirizaldu, José Antonio Oroquieta, y José Ignacio Sanz, ex-capuchinos aquellos y éste, ex-corazonista.

Siendo de ayer la fundación es obvio que no haya grandes cosas que reseñar. A no ser la inauguración de la iglesia con una serie de actos los días 23, 24 y 25 de diciembre de 1967. A partir de dicha fecha y hasta que

se formó la primera fraternidad, el P. José Luis Orella llevó a su cargo, desde el convento de San Sebastián, la recién inaugurada capilla. También cabría dejar constancia, como algo llamativo, la salida del P. Miguel Angel Lizarraga, al tener que huir de la policía por las huelgas provocadas en la fábrica en la que él trabajaba.

III. ANSOAIN

La idea de formar esta pequeña fraternidad nació como una respuesta a un barrio que crecía muy rápidamente. Ya en septiembre de 1971, la comunidad de capuchinos de extramuros pensó proyectarse de una manera especial sobre dicho barrio.

No se creyó oportuno, en un principio, iniciar la pastoral con un culto tradicional. Después de realizar un estudio sociológico y vistas las características peculiares del nuevo núcleo de población, se implantó el precatemenado a fin de formar, mas adelante, una comunidad de base.

Por otra parte, era un momento muy interesante para quienes llegaban de otras parroquias a un ambiente nuevo y que no acababan de enlazar en la parroquia de San Pedro. Se podría contar con ellos, pensamos, para una pastoral nueva. La falta de cultura, analfabetismo, en un porcentaje grande, trae como consecuencia lógica el descuido de los niños y de los jóvenes. Si se tiene en cuenta que la economía de todos es débil y se hallan en aprietos pagando el piso, otras preocupaciones y responsabilidades les vienen grandes.

1. Situación jurídica

Después de un tiempo de experiencia, se vio la necesidad de tener un lugar de culto y de reunión. Diversas gestiones con el consejo de pastoral de la diócesis y con la curia arzobispal fructificaron en la compra de

Azcona, como superior, Ildefonso Goñi y José Balenciaga. Los religiosos se alojaron en una villa prestada por el obispo de Lille. Desde Roubaix atienden a los emigrantes españoles de las zonas de Cambrai, Arras, Tourcoing, Watrelos, Rousbec y naturalmente Roubaix. La emigración de esta región está compuesta preferentemente por españoles que han salido en busca de trabajo, sobre todo a partir de 1960. No se trata, por tanto, de exilados políticos. Sin embargo, no por eso se han encontrado con un trabajo sencillo. El emigrante llega con frecuencia cargado de prejuicios religiosos y casi siempre con un bajo nivel de práctica religiosa. Por eso la labor de nuestros capellanes ha tenido que comenzar, también aquí, por una captación humana. Después han procurado prestar toda clase de ayuda para solucionar los numerosos problemas que el emigrante encuentra en el extranjero. Al mismo tiempo han ido cultivando la vida religiosa a través de pequeños grupos y de la asistencia pastoral ordinaria. En 1973 se incorporó a la fraternidad el padre Enrique Sanz, retornando a España Javier Azcona. Desde enero de 1975 la fraternidad está compuesta por dos religiosos: José Balenciaga e Ildefonso Goñi.

B. MINISTERIO PARROQUIAL

Es bien conocido que la orden capuchina nunca ha sido propensa a aceptar parroquias y a dedicar a sus religiosos a la pastoral parroquial. La afirmación adquiere mayor radicalidad tratándose de países occidentales, fuera de tierras de misión. Pero también es bien sabido que los últimos decenios han aportado numerosas novedades.

No tratamos de reseñarlas todas. Queremos tan sólo hacer referencia a algunos momentos importantes que han influido decisivamente en la actividad de la orden frente a este hecho eclesial. El congreso de apostolado de 1948 estudió a fondo el problema y su pensamiento quedó formulado en la norma 41, en la que se reafirma la tradición de la orden y se ordena que no se tome de forma permanente el cuidado parroquial.

Sin embargo, y por encima de la ley y del derecho, y por la vía de

hecho, se fueron aceptando parroquias en muchos países y en los medios sociales más diversos. Unas veces a ruego de los obispos, otras a raíz de orientaciones de la iglesia. El concilio vaticano II y la exhortación dirigida por Pablo VI a los capitulares han sido motivos decisivos para superar la barrera de la tradición. Se han esgrimido muchas razones para consolidar el hecho: la disminución de sacerdotes seculares, exigencias de apostolado, tendencia de religiosos jóvenes que han visto en el ministerio parroquial mayor fijeza, salvando así la contingencia de atender al trabajo que depare cada día.

Los superiores mayores han insistido en que no se acepten tantas parroquias que ahoguen nuestro ministerio específico. Sin embargo, a partir de 1966 el hecho parroquial se consolida y entra incluso en la legislación. Se llega a proponer un documento de aceptación de parroquias, que debe ser cumplimentado antes de hacerse cargo de las mismas.

Nuestra provincia, después de una relativa resistencia, ha aceptado tan a fondo el ministerio parroquial que siete de nuestras iglesias conventuales realizan labores parroquiales, y tres fraternidades nuevas tienen confiado ese mismo ministerio. El capítulo provincial extraordinario estudió la realidad; aunque seguramente no se han llevado aquellos acuerdos a sus últimas consecuencias. En todo caso la reseña individualizada de este hecho parroquial cae de lleno en la realidad pastoral de estos 25 años.

I. ALZA

El 14 de enero de 1966 la junta rectora de la cooperativa *Los Boscos*, con sede social en el Paseo de Colón de San Sebastián, presenta una instancia al señor obispo de la diócesis solicitando la autorización que permita a la orden capuchina hacerse cargo de la iglesia y de las obras sociales que la cooperativa realiza en el término de Buenavista, en Alza.

Este es el principio de una nueva fundación parroquial que se vislumbraba prometedora. No ha sido así. La buena voluntad de un principio que-

dó oscurecida por decisiones posteriores de la cooperativa. A lo largo de nueve años, las relaciones entre cooperativa y responsables de la pastoral se han ido resintiéndose notablemente, llegando en algunos momentos a una tirantez próxima a la ruptura. En los momentos actuales se nota una mejoría y las gestiones que se realizan van encaminadas a que la cooperativa done la iglesia a la diócesis, comprometiéndose los capuchinos a comprar el piso donde residen.

La capilla se inauguró el 23 de diciembre de 1967. El P. Luis Orella la sirvió desde nuestro convento de San Sebastián hasta que en el capítulo de 1969 se constituyó una fraternidad, que tomó posesión del piso el 4 de octubre de ese mismo año. La capilla fue erigida en parroquia el 2 de enero de 1970, y la inauguración solemne tuvo lugar el 31 del mismo mes. Su titular: San José Obrero.

1. Descripción de la parroquia

Los límites de la parroquia comprenden los cuatro núcleos o barrios denominados: Los Boscos, Arrizar, Oleta y Darieta, que dan un censo de tres mil habitantes, todos ellos de condición obrera. *Los Boscos*: formado por los cooperativistas venidos de San Sebastián. Tienen la prerrogativa de ser los dueños de la iglesia y el piso de residencia de los capuchinos. Se consideran como élite e impiden la integración de los otros barrios en la vida parroquial. Religiosamente son de corte muy tradicional y no aceptan fácilmente las nuevas líneas de pastoral. *Arrizar*: la mayor parte de los que habitan en él son emigrantes y está compuesto por matrimonios muy jóvenes. Religiosamente se podrían catalogar como superficiales y poco formados. *Oleta*: este barrio se puede subdividir en dos sectores: el formado por los que se establecieron en él hace mucho tiempo y el formado por los que han llegado últimamente.

El grupo antiguo tiene características similares a las que posee el barrio de Darieta, en tanto que el nuevo participa más de las del barrio de Arrizar. Ambos sectores están influenciados por el puerto mercante de Pasajes, ya que en él trabaja la mayor parte de los residentes. *Darieta*: es el barrio

antiguo, formado por familias que viven allí desde siempre. Predomina, casi exclusivamente, el elemento vasco.

2. Línea de pastoral

Además de los servicios conocidos y comunes, en el corto período de tiempo que lleva existiendo la parroquia, se han montado algunas secciones pastorales más específicas, dirigidas principalmente a los niños y adolescentes. La catequesis infantil se imparte en la escuela del patronato, dando clases de religión, y se complementa en la parroquia. Existió un club juvenil que se reunía en unos locales de la cooperativa pero que tuvo que cerrarse porque ésta los reclamó para su servicio. En la actualidad existe un grupo de Cruz Roja que reúne a unos sesenta chicos y chicas. Los jóvenes, que son muy pocos en la parroquia, acuden al centro de los padres jesuitas.

3. Dificultades

Los capuchinos no tienen seguridad de permanencia en el barrio; lo que les resta ilusión en el trabajo que realizan, y no pueden programarlo. La proximidad de San Sebastián ejerce un influjo negativo en la vida de la parroquia. Inmersos en la sociedad de consumo, deben trabajar muchas horas extras para mantener su tren de vida. La parroquia la integran cuatro barrios distintos y muy cerrados en sí mismos; esto hace imposible o muy difícil crear el clima parroquial, siendo el sector de los Boscos el más impermeable. Los responsables de la pastoral piensan que el mejor camino de integración es la catequesis con los niños, pero, sin locales adecuados, no se puede realizar con eficacia.